

# EL RETO DEL HEROE INFANTIL

Natalia Pikouch \*

---

*Se intenta trazar etapas del desarrollo de la literatura infantil. La primera ubica los cuentos más "infantiles" del mundo occidental, que revelan a los niños los secretos que son difíciles de averiguar. La segunda etapa corresponde a la época cuando se descubre la infancia: el siglo XVII; cuando aparecen libros dirigidos a niños, pero no brillan por su calidad artística porque su base es la falsedad. La siguiente categoría comienza con las aventuras de Pinocho en 1881, cuando por primera vez en la literatura infantil, es reconocido el mundo de los niños y finalmente menciona como última etapa, la más reciente cuando se proclama a los cuatro vientos que sólo la concepción infantil puede salvar a la humanidad de la destrucción física y espiritual.*

"¡Lo que allí se contaba era su propia historia! y estaba en la historia interminable. El, Bastián, ¡pareció como un personaje en el libro cuyo lector se había considerado hasta ahora! y quién sabe qué otro lector lo leía ahora precisamente, creyendo ser también sólo un lector... y así de forma interminable! ...y así seguirá durante toda la eternidad, porque era totalmente imposible que algo cambiara en el desarrollo de los acontecimientos. Sólo él, Bastián, podía intervenir. Y tenía que hacerlo si no quería permanecer encerrado también en aquel círculo".

Michael Ende

"La historia interminable"

Para que se escriba literatura para los niños, debe existir la categoría de niño y ya que esta categoría es cultural y se debe al nivel de escolaridad requerido por la sociedad, y éste a su vez depende del desarrollo de la tecnología, obviamente la literatura infantil como tal, cuenta con muy poco tiempo de existencia. Toca reconocer que la parte más rica, la de más probada calidad de la literatura infantil, es la que nunca fue escrita para niños, simplemente porque el infante al empezar a hablar y a caminar se convertía en un adulto imperfecto.

---

\* Profesora de Literatura e Introducción a la Literatura. Departamento de Español, Universidad de Antioquia. Ganadora del Premio Rafael Pombo 1984.

Pero en sus breves dos-tres siglos de existencia, la literatura infantil ha alcanzado niveles muy altos y está saliendo al primer plano en el panorama de la literatura moderna. Un ejemplo diciente es el así llamado "fenómeno Ende" que está teniendo lugar actualmente en Europa, donde "Momo" y "La historia interminable" se han convertido en best sellers, desconcertando a todos los que opinan que la literatura infantil es una chiquillada. Desde el siglo pasado la mayoría de escritores consagrados han empezado a incursionar con mayor o menor éxito en la literatura para niños, dándose cuenta de que este arte no es tan sencillo, y, tal vez, más complicado que el escribir para los adultos cultos. Es evidente que Tolstoi no pudo sortear las dificultades de la creación en su obra para niños, las mismas que tan fácilmente salvaba en "La guerra y la paz". Lo mismo podríamos decir sobre Dostoyevski o Robert Graves. A la vez, otros famosos de su época quedan en la memoria de la humanidad únicamente gracias a su obra para niños: empezando por el mismo Perrault, pasando por Andersen y, probablemente, llegando a Dahl y Ende.

Hoy, cuando la literatura infantil cuenta con obras de altísima calidad artística y gana cada día más prestigio, me es perdonable intentar trazar algunas etapas de su desarrollo. Puesto que los sistemas de clasificación y los esquemas siempre son arbitrarios e incompletos, incluso tratándose de ciencias exactas, aquí ofrezco al lector uno propio, así como lo percibo luego de leer las obras (que ahora están consideradas apropiadas para niños) pertenecientes a todas las épocas.

Como punto de partida para este sistema de etapas he escogido el mundo infantil, o sea un modo de vivir y de percibir la vida al modo en que los niños lo hacen, de una manera diferente a la del adulto.

Vista desde este ángulo, la primera etapa de la hoy literatura infantil, es decir los cuentos tradicionales o los cuentos maravillosos, los de hadas, no reflejan el mundo infantil en absoluto, simplemente porque éste no existe en la conciencia del adulto que compone o transmite dichos cuentos. En algunos casos, los protagonistas de estos cuentos son llamados "niño" o "niña", pero este nombre se debe a la inexperiencia o a la virginalidad de ellos y no a otra cosa. Si creemos a Propp y a su "Raíces Históricas del Cuento"<sup>(1)</sup> los protagonistas son adolescentes (independientemente de la edad cronológica) ya que los

---

1. PROPP, Vladimir. Las raíces históricas del cuento. -- Madrid: Editorial Fundamentos, 1974. -- 535 p.

cuentos son reflejos de los ritos de iniciación, y si nos guiamos por simple sensatez, descubrimos que son jóvenes, pues la mayoría de los cuentos terminan en matrimonio. A esta categoría referiríamos los cuentos más "infantiles" del mundo occidental: los de Perrault, de los Hermanos Grimm, la mayoría de los cuentos de Andersen, los de "Las mil y una noches", los de Calvino y de Afanasiev.

El sentir infantil, los intereses del niño no aparecen por ninguna parte y, sin embargo, la fascinación ejercida por estos cuentos sobre todas las generaciones de los niños, no es igualada por ninguna otra obra. Dejémosle a Bettelheim y a Soriano descubrir las razones psicológicas de esta fascinación, yo solamente quiero agregar que la infalible influencia de este único cuento relatado de mil maneras se debe además de su alta calidad artística, al hecho de que rebela a los niños los secretos que son difíciles (si no imposibles) de descubrir, ni en la escuela ni en la familia, a saber: el misterio de la muerte, la presión del destino, la atracción sexual, el amor físico. Por mucho que los moralistas de todas las ideologías se opongan a que sus hijos sepan de cosas tan "adultas", los cuentos tradicionales consiguen filtrar esta información clasificada con ayuda de los más inocentes disfraces: convierten a la odalisca en la Virgen, describen el acto sexual como la adivinanza de un lunar en el muslo de la doncella, y todos están contentos —los lobos satisfechos y las ovejas enteritas. Probablemente, la única manera de reducir la afición a los cuentos clásicos, sería descubrirles a los niños todas estas cosas secretas, antes de que conozcan el primer cuento. Aunque creo y confío que tampoco se lograría esto, ya que queda el hechizo del arte refinado por milenios.

La segunda etapa de esta clasificación que presento de la literatura infantil, corresponde a la época cuando se descubre la infancia: el Siglo XVII. A partir de entonces aparecen libros dirigidos a los niños, los cuales si poseen esta virtud, es la única. No brillan por su calidad artística, por la simple razón de que su base es la falsedad. Los adultos "amantes de los niños" estilo Berquine o Condesa de Segure, parten del concepto de que los niños son unos angelitos, a los cuales hay que ayudar a permanecer en el paraíso. Incluso Andersen parece tener esta creencia, la cual, afortunadamente no cuenta en virtud de su genio verdadero. No nos acordamos ahora de los moralistas del Siglo XVIII y XIX, pero este género prolifera abundantemente hoy en día también, detestado por los niños y aplaudido por muchos padres y maestros, que tienen fe en el mito de la inocencia y la bondad natural del niño.

La tercera etapa, indudablemente, comienza con "Las aventuras de Pinoccio" de Collodi, en 1881. Con razón, Italo Calvino dijo que no

comprendía que habían leído los niños del mundo antes de aparecer Pinocho. Por primera vez en la literatura universal el mundo infantil es reconocido (aunque en Collodi con muchas concesiones) como diferente al adulto, y no menos válido que éste. Esta rica veta se explota hasta ahora con mucho éxito por distintos escritores talentosos. Guillermo el proscrito de Crompton; Karlson que vive en el tejado, y Pippa Mediaslargas de Lingren, el Osito Winnie Puh de Milne, y los muchachos americanos Tom Sawyer y Huckleberry Finn, que nacieron un poco antes que el muñeco de madera, (en 1876) son entre otros, fieles exponentes de esta teoría que cuenta con la aprobación de todos los niños en sus cabales.

La tercera etapa se debe al descubrimiento hecho por Peter Pan con ayuda de Barrie en 1904, de que el mundo de los niños no sólo es tan válido como el de los adultos, sino que es mucho mejor. Si es posible escoger, es preferible ser niño para siempre. Barrie encuentra algunos problemas en esta situación, pero muchos adultos después de él escogen este camino, Gunter Grass más brillantemente que otros en "El tambor de hojalata".

Finalmente, hace algunos años, la literatura infantil ingresó en su nueva etapa: la de no solo oponer el mundo de los niños, todos sus valores, su fresca concepción de la vida, al esclerotizado mundo de los adultos, sino la de proclamar a los cuatro vientos que únicamente la concepción infantil puede salvar a la humanidad (incluyendo a los adultos) de la destrucción física y espiritual.

Los grandes escritores infantiles modernos parecen tener una enorme fe en la fuerza renovadora y salvadora de lo infantil.

Tal vez, el primero quien lo advirtió fue el genio infantil polaco (genio no solo en su obra, sino que en su vida y su muerte) Janush Korchak, en 1930, con sus obras "El Rey Matías" y "Si yo volviera a ser niño". Después, una pléyade de grandes talentos literarios adhirió a esta idea. Gianni Rodari sabe que los adultos son ciegos y creen que hasta una torta de chocolate es una bomba, Erik Kästher demuestra que hasta los animales se preocupan más por los niños humanos que sus propios padres y salva el planeta de la guerra atómica gracias a los niños, Roald Dahl nos muestra que el único adulto inteligente es el que se porta como un niño y un niño que actúa como adulto es un estúpido. Los niños se salvan y salvan a la humanidad sólo rebelándose contra la tontería de los adultos y, finalmente, los héroes de Michael Ende, sus héroes infantiles salvan a los hombres del peligro de perder su esencia humana, de dejar de existir como hombres.

Parece que el éxito de las novelas infantiles de Ende demuestra que los lectores no encuentran esta idea descabellada.

Confieso que yo también le doy razón a Ende, y no es ningún mérito, pues ya se habían pronunciado al respecto Goethe, Schiller, Dickens, Chesterton, Tournier, Calvino, Chejov, Chukovsky, Gorky, O'Neil, Exupery y otras muchas eminencias.

Imposible creer que todavía hay gente que piensa en el mundo de los niños como en la representación edulcorada del manual de urbanidad, sin entender que al lado de los juegos y tareas escolares existen terribles angustias y la gran responsabilidad de permanecer con toda la frescura de la curiosidad y pasión para el resguardo de la humanidad. Así, la literatura infantil moderna está retomando el motivo milenario del cuento de dragones y princesas, quizás este motivo sea uno de los más profundos y verdaderos de la humanidad, a pesar de todos los abusos del consumo. Cuando los escritores modernos se atrevan a hablar a los niños del sexo, el desarrollo de la literatura dará la vuelta completa, pero esta vez tendrá algo nuevo y muy valioso. Tendrá la infancia.